

“Capitalismo Rosa en Chile: ¿Cuándo la ‘Diversidad’ se Volvió un Producto?”

Pink Capitalism in Chile: ¿When did Diversity Become a Product?

TOMÁS ESTEFÓ CARRASCO

Licenciado en Historia, Universidad de Chile
testefo@gmail.com

RESUMEN

El Capitalismo Rosa es un mercado que ha asomado en los últimos 30 años en el mundo occidental a la par de una mayor inmersión de las disidencias sexuales y de género en el espacio público. A través del siguiente artículo, haremos un recorrido histórico de los espacios de encuentro homoerótico en Santiago de Chile hasta las formas actuales de sociabilidad LGBTQ+ con el fin de comprender el momento en que la comunidad LGBTQ+ se volvió un cliente dentro un mercado viable y los efectos que esto ha producido hacia la misma comunidad.

ABSTRACT

Pink Capitalism is a market that has emerged in the last 30 years in the western world along with a greater immersion of sexual and gender dissidents into the public space. Through the following article, we will take a historical journey from the homoerotic meeting spaces in Santiago de Chile to the current forms of LGBTQ + sociability in order to understand the moment when the LGBTQ+ community became a client within a viable market and the effects that this has had on the community itself.

Palabras Clave: *Capitalismo Rosa - Diversidad - Sociabilidad - Homoerotismo*

Keywords: *Pink Capitalism - Diversity - Sociability - Homoerotism*

Introducción

A lo largo de la historia, la humanidad siempre ha puesto límites a sus propias acciones, conceptos como pecado; ilegal o anormal, se han utilizado en busca de frenar o perseguir a cuerpos; mentalidades y personas que se alejan de la norma. La historia de las disidencias sexuales y de género hasta hace 20-30 años se ha presentado al margen de todo, por lo que, si ha de existir una palabra que los defina como grupo y su historia, sería la de “clandestinos”, palabra que explica que, aunque algo sea prohibido o perseguido, se comete de igual forma burlando la norma.

Las relaciones entre personas del mismo género y sexo se han realizado desde siempre, tanto las expresiones de afecto como el mismo coito, y aunque exista persecución sobre estos, siempre se han concretado. Ahora bien, la diferencia es que el encuentro sexual es algo que puede estar sucediendo y salvo que decida realizarse una constante vigilancia, puede mantenerse dentro de la privacidad de las personas. Es por esto que durante el debate respecto a la presencia de homosexuales y bisexuales en el ejército Estadounidense, surgió la norma “*Don't ask, don't tell*” (“*No preguntes, no digas*”), un fenómeno de clandestinaje-histórico que se ha manifestado en cualquier debate relativo a la visibilidad y presencia de personas no-heterosexuales, sobre todo cuando el escondite fue tan “bueno” que logró burlar su propia existencia, como fue cuando Lula da Silva en 1979 le dijo al diario gay brasileño “*Lampião da Esquina*” que no existían homosexuales en el movimiento obrero, y que también en Chile, el escritor y artista plástico Pedro Lemebel hacía la distinción en su manifiesto de la homosexualidad dentro del propio proletariado como protesta por la visibilidad homosexual del Chile que la izquierda

planteaba de forma posterior a la dictadura al expresar que *"ser pobre y maricón es peor"* (Lemebel 2013 35)

El por qué "no existían" homosexuales en la lucha obrera; que era mejor "no preguntar ni decir" en el ejército o que el que ser "pobre y maricón es peor" no tiene una respuesta fija más allá de la homofobia y del desconocimiento de estos grupos subalternos para la heteronorma, por esto considero que la explicación que Michel Foucault propone, puede ser más iluminadora:

"Creo que lo que más les molesta en la condición gay a quienes no lo son es el estilo de vida, no los actos sexuales en sí mismos(...) lo que mucha gente no puede tolerar es la perspectiva de que los gays creen tipos de relaciones hasta ahora impensadas"(Bersani 1996 97).

Es decir, la sola normalización o equiparación de una relación homosexual con una heterosexual, era el motivo de persecución e invisibilización, a lo cual Foucault entiende que la ternura y la felicidad de la pareja no-heterosexual más allá del vínculo por placer es una forma de naturalización impensable.

Respecto a la historia de las disidencias sexuales y de género en Chile, la segunda década del siglo XXI puede situarse junto a la última del siglo XX como las décadas más relevantes para esta comunidad, debido a que sucedieron diversos hitos de apertura hacia el espacio público y la consecución de derechos civiles. Si se compara la realidad global de la comunidad LGBTQ⁺, se encuentra una constante desde la segunda mitad del siglo XX hasta hoy, de una mayor obtención de derechos de las disidencias sexuales y de género.

Un ejemplo de estos hitos ocurrió a causa de la golpiza y tortura que Daniel Zamudio Vera recibió el 2 de marzo del año 2012 en el parque San Borja, a pasos de la arteria principal de la capital y a casi 2 kilómetros de la casa de Gobierno del País. Los distintos detalles del caso junto con la búsqueda de los culpables, sumado a la exposición pública de la vida de Daniel y su familia, convirtieron el hecho en un símbolo político y social que daba muestra de la constante violencia y discriminación que las disidencias

sexuales y de género viven. Daniel Zamudio se volvió la cara de la comunidad LGBTQ+ en Chile, al nivel que –ad-hoc con la constante chilena de utilizar nombres de víctimas– se promulgó el 24 de julio del año 2012, una Ley Antidiscriminación que rondaba el Congreso Nacional desde el 2005.

Seis años después del asesinato y la ley Zamudio, el 28 de noviembre del año 2018 se promulgaba la Ley de Identidad de Género que permitía el cambio de género de una forma autónoma e independiente y que no requería ningún tipo de prueba ante un Juez. Por ende, el panorama nacional actual es bastante distinto –en el plano de derechos– al de los años noventa y aún más con el de los ochenta. Hoy en día las disidencias sexuales y de género están tan presentes en el espacio público que se han posicionado como un mercado bastante lucrativo al nivel de que –por ejemplo– distintas marcas sacan rédito cada mes de Junio (mes entendido como el Mes del Orgullo LGBTQ+ en el que se realiza una marcha por la No-discriminación). Por este nuevo mercado, conceptos como “Gay-Friendly”² han surgido para Hoteles; Restaurantes; Empresas y políticas que buscan “Acoger” e “Incluir” disidencias sexuales y de género, ofreciendo “Espacios libres de discriminación”. Quizá, el caso más obvio es el de las discotecas, espacios de baile y conversación para grupos particulares que hoy abarcan desde la orientación sexual; la clase social hasta el estilo de música.

A través del artículo, veremos que la aparición de estos espacios ha derivado en la conformación de “Barrios LGBTQ+”, en los que personas no-heterosexuales deciden vivir o visitar de forma constante bajo el fin de sentirse “seguros y libres”. Chueca, en Madrid, o Castro, en EE. UU., son puntos “Gay-Friendly” dentro de una ciudad y una sociedad que aún puede ser –es– una amenaza para quienes son disidencias sexuales y/o de género. El concepto de Capitalismo Rosa es de debate reciente al cual se le han establecido ciertos márgenes como es el caso de John D’Emilio quien plantea que la relación Capitalismo – Disidencia sexual se plantea en contradicción debido a que a pesar de que el Capitalismo contribuye en la creación de las condiciones materiales para

que las disidencias se expresen, el mismo Capitalismo posiciona a la familia heterosexual como ideal, reproduciendo la misma heteronormatividad y LGBTIQ+fobia. Por otro lado, Alan Sears al preguntarse si es que es posible una forma de existencia LGBTIQ+ fuera del Capitalismo, concluye que la forma más cómoda de la disidencia sexual y/o de género está dentro de las relaciones sociales capitalistas, donde la facilidad de expresarse se hace con base en el poder de económico de quién lo busca. Pedro Lemebel al describir el barrio LGBTQ+ de Nueva York, reconoce la distancia de género; etnia y clase social dentro de las disidencias sexuales y de género hacia esta forma de mercado:

En este sector de Manhattan, la zona rosa de Nueva York, donde las cosas valen un ojo de la cara, el epicentro del tour comercial para los homosexuales con dólares que visitan la ciudad. Sobre todo, en esta fiesta mundial en que la isla de Manhattan luce embanderada con todos los colores del arcoíris gay. Que más bien es uno solo, el blanco. Porque tal vez lo gay es blanco. (2013 209)

A modo de síntesis, el “Capitalismo Rosa” puede definirse cómo: Un fenómeno socioeconómico que incluye a cualquier persona que no sea heterosexual hacia el mercado en base a sus formas de sociabilización. A su vez consideraremos la definición de Lorenzo Yeh quién entiende el Capitalismo Rosa como: *“La combinación de capitalismo, economía de mercado y orientación sexual, en la que las personas de diferente orientación sexual son un mercado objetivo, potenciales clientes o continuos compradores”* (2018 3).

Veremos que existe un factor común para todos los espacios que es el paralelo entre la clandestinidad y la seguridad, conceptos que en varios contextos pueden ser contradictorios, pero para la comunidad LGBTQ+, el esconderse o camuflarse entre la oscuridad de los clubes nocturnos; bares; cines; etc. les otorgaba la seguridad de poder expresar tanto el cariño como el deseo erótico. Para luego observar espacios donde las disidencias sexuales y de género fueron invitadas o el centro del espectáculo a punto que

su sola inclusión se volvía un producto en venta. Para terminar, haremos una revisión del estado actual de las disidencias sexuales y de género en el país además de su relación con el Capitalismo Rosa a través de la conformación del barrio Bellas Artes y las nuevas tecnologías del siglo XXI.

El Maricón como Espectáculo: El Blue Ballet y la Tía Carlina

El escritor Óscar Contardo en su libro “Raro” logra construir un relato extendido de la historia chilena de las disidencias sexuales y una sección relevante de esa investigación para este artículo son los espectáculos de baile que entre las décadas del cincuenta y setenta estaban encargados en los hombros y tacones de homosexuales travestidos, que desde décadas atrás tenían adoptado –culturalmente hablando– el llamado “Mujereo”, en el cual se adopta una identidad femenina que junto con la suspicacia; la ironía y la conversación en doble sentido, se obtenía una jerga que servía como coartada y una forma de mantener una conversación entretenida (2011 201). Los burdeles –que eran los lugares en que se realizaban estos espectáculos– se convirtieron en el epicentro de la fiesta nacional popular, y el más famoso de todos de la ciudad de Santiago, estaba ubicado en la calle Viva-ceta N°1226 y pertenecía a la señora Carolina Morales Padilla, la famosa “Tía Carlina”.

Las travestis animaban noche tras noche las distintas boîtes³; los burdeles ya mencionados y algunos teatros como el “Ópera” ubicado en la calle Huérfanos con sus bailes y coreografías al son de la sensualidad de sus trajes de harto plumaje y brillo, pero con poco espacio para la imaginación. La juerga nocturna y el alcohol convertía las diferencias anatómicas en detalles difusos, y como los homosexuales interpretaban un personaje femenino, el cliente cumplía con el rol “masculino” por lo cual no se sentía socialmente confundido y daba rienda suelta a su libido, todo esto en conjunto con hombres homosexuales de clase alta que asistían en búsqueda de música y baile (Contardo 2011 240).

El periodista Toño Freire en su libro *"Rakatán y la Carlina. Heroína Nacional"* expone que a pesar del constante coqueteo entre los clientes y los bailarines, la respuesta de los confundidos podía pasar de la euforia a la ira y viceversa:

Al unísono con la fanfarria, usando peluca rubia y cintillo, colorete en los pómulos, labios de coral, zapatos rosados de medio taco, soquetes blancos, minifalda, la estrella saltó a la pista (...) Griterío y mil garabatos acompañando a Mijita rica o Maraco conché tu madre (...) al acercarse Lulú [La bailarina] a las mesas, se produjo la batahola; ebrios y drogados querían tocarla, sentarla en sus rodillas, sacarle piezas del vestido. (2008 22)

Resulta curiosa la dualidad de la rabia de algunos con el deseo y las ganas de tocar de otros del mismo público, que el "Mijita rica" y el "Maraco conchetumadre" se pronuncien al mismo tiempo es la forma más clara de entender que quienes a pesar de sentirse atraídos por cuerpos travestidos, sentían su masculinidad amenazada, temiendo en convertirse en uno de ellos, por eso terminaban apelando a la "confusión"; a la "baja iluminación" o el alcohol. La homofobia internalizada en las masculinidades es un tema ampliamente discutido y cada uno podría dar su hipótesis, pero queda claro que no es un tema nuevo. Lo que sí nos concierne es que el público –principalmente heterosexual– asistía a estos espacios con fin de divertirse con y a costa de los homosexuales travestidos, el mercado no apuntaba a los homosexuales ya que ellos realizaban el espectáculo.

Pero el baile y la juerga podía interrumpirse ante la llegada de la policía que, entre la performance y el verdadero cumplimiento de la ley, ingresaba de golpe en búsqueda de alguna ilegalidad, sea delito o mariconería.

De repente, un estrépito sacudió el ambiente: parecía que un volcán entraba en erupción; ¡Abran, abran o echamos abajo la puerta! retumbó en el local simultáneamente con otro coro vociferante: ¡La Comisión...La Comisión! ¡Chiquillos, chiquillas, a fondearse que llegaron los pacos! En un alarde atlético (...)

desde el cielo raso del hall de recepción bajó una escalera y por ella, como moscas, ascendieron los jóvenes travestis perseguidos. (Freire 2008 23).

La ilegalidad y clandestinidad del espectáculo travestí en el papel, se contradecía con la -solo nocturna- aprobación y goce, es el ejemplo más explícito del trato a cualquier forma de disidencia sexual, es decir, repudio y castigo legal pero que bajo ciertos códigos; contextos y espacios, se expresaba con total normalidad.

Queda claro que los burdeles; casas de tolerancia, teatros etc., el homosexual tenía un espacio de reunión y seguridad, aunque siempre frágil. No es posible calificar este tipo de escenarios como una expresión de capitalismo rosa debido a que, más que consumidor, el homosexual o la travesti era el espectáculo, eran el producto en venta para el heterosexual confundido o el homosexual de clase más alta que no podía perder su reputación.

Oscuridad y Protocolos de Deseo: La Calle; los cines; los café-concert y las primeras Discotheques

Retomando la idea de que el clandestinaje y el comercio sexual eran los dos conceptos que podrían definir la idea de la cotidianidad de las disidencias sexuales y de género, encontramos que este contexto influyó que -fuera de los burdeles- existían protocolos para el contacto homoerótico. Libros como "*El río*" de Alfredo Gómez Morel; o "*El deseo Invisible*" de Gonzalo Salazar han dibujado una suerte de cartografía sexual de la homosexualidad chilena en la ciudad de Santiago de los 50s; 60s y 70s hasta el Golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973.

Gonzalo Salazar reconoce gestos y diálogos que, para los entendidos⁴, reflejaban las verdaderas intenciones. La rutina más común -según el autor- partía desde la mirada, porque como dice el dicho popular "Ojo de loca, no se equivoca"⁵, luego surgían preguntas clave a modo de códigos que hacían a los *entendidos* para confirmar este reconocimiento, preguntas como "¿En qué andai?", "¿tenís fuego?" o "¿tú las entendís?" (Salazar 2015 59-60).

Los códigos mencionados se mencionaban en diversos lugares, siendo los principales: La Plaza de Armas, es la plaza central de la capital, y como punto inicial es de paso para personas de todos los estratos sociales y que tiene un fuerte pasado histórico asociado a la prostitución puesto que al caer la tarde entre las arquerías del portal Fernández Concha, se posicionaban diversos prostitutos hasta el Golpe de 1973.

A la salida de la Plaza de Armas, por la calle "Monjitas", se encontraban los cines "Capri" y "Nilo"; por Mac-Iver el cine "Lido" "Rex" "Tívoli"; por la calle San Antonio el cine "Astor"; "Roxy" por la calle Huérfanos, el cine "Apolo" por Diagonal Cervantes, entre otros. A estos cines les otorgó el nombre de "Cines Porno" no sólo porque se transmitían películas de carácter erótico, sino que también la chance de intimidad y la oscuridad ofrecían una relación sexual por un precio módico. Las salas de los cines eran bastante oscuras, se podía fumar y beber adentro y no se destacaban por su limpieza, cada encuentro era en silencio y de respiraciones entrecortadas; de agitaciones y miedos; entre la oscuridad y el deseo, pero todo envuelto en diversos protocolos para los "entendidos", el lenguaje de "doble sentido" no sólo iba en el reconocimiento sino en el uso y denominación de los espacios. El constante uso de los cines del centro terminó por entregarlo al uso popular y con la aparición de las cadenas comerciales como "Hoyts", ya no había duda de cuál era para ver una película y cuál no. Por lo mismo, en los baños del Cine Nilo, podía leerse la frase "*Si no presta el poto váyase al Hoyts*". (El Dínamo 2014)

A un kilómetro y medio en dirección nororiente de la Plaza de Armas, nos encontramos con el Cerro San Cristóbal, un cerro que en su tope presenta una Virgen María que desde 1908 observa a toda la capital y que, su cima, es una ruta obligada para deportistas; familias; creyentes y turistas. Pero justo bajo las faldas de la Virgen, y aprovechando sus múltiples accesos y las frondosas 720 hectáreas de cerro, es que los amantes homosexuales se entregaban al deseo, sea por medio de un pago o sólo por amor;

pero, aunque de amor o un negocio se trate, Gonzalo Salazar nos da cuenta de la peligrosidad, que tanta clandestinidad, entregaba a los amantes:

Terminado el encuentro sexual, sucedió muchas veces que el muchacho les robara: << te amarraban los zapatos para que, empelotado entero, no pudieras correr>> (Amaro). Nuevamente, las relaciones entre las clases como producto de su encuentro en el mercado sexual, espeja la miseria popular. La vida del pueblo, desenvuelta en un nivel de mera subsistencia, les hizo aprovecharse de cada situación con el fin de extraer el máximo beneficio posible. (Salazar 2015 111).

Ahora, sí de espacios exclusivos para el comercio sexual se trata, el extinto barrio prostibulario “San Camilo” ubicado en las actuales calles Fray Camilo Henríquez con Argomedo, representa un espacio histórico de prostitución travestí. Pedro Lemebel, en el programa “Trazo mi ciudad” lo definía como “Uno de los pulmones de la ciudad, donde el sexo evacuaba su libido” (Canal 13 2011). En todos los espacios anteriormente mencionados, la clandestinidad y el lenguaje en código eran los requisitos para que las disidencias sexuales y de género sean el producto, es la replicación del modelo de los burdeles; boîtes y teatros, pero fuera de estos y sus contextos.

Oscar Contardo establece que, en la década de los ochenta, surgió un nuevo tipo de consumidor en el país;

(...) Surgió la figura del hombre homosexual como cliente de un circuito de diversión nocturno orientado específicamente al público gay, Un consumidor peculiar, cautivo, que encontraba en estos nuevos locales evasión y posibilidad de encuentros con otros iguales. Un modelo tributario de la subcultura gay de las grandes ciudades de Europa Occidental y Estados Unidos, sólo que sin activismo político que complementara la mera diversión con una reivindicación de derechos. (2011 338)

Ahora, el problema con la hipótesis de Contardo -que en teoría definiría a los 80s como punto de inicio del Capitalismo Rosa en Chile- es que debido al contexto dictatorial; la constante

represión y la crisis económica del país, este tipo de cliente que cuenta el autor, era exclusivamente un hombre de clase alta y estos espacios seguían siendo de nicho, en los cuales solo ahí se permitía un encuentro más allá de lo sexual, como una conversación o el poder bailar. Es decir, sólo el homosexual de clase alta podía otorgarse el privilegio de tener un espacio para relacionarse afectivamente con otro hombre, de forma no tan furtiva y sin -tanta- necesidad de esconderse.

Ya que la dictadura hacía inviable los encuentros en el espacio público y junto al cierre de los burdeles, un nuevo lugar apareció de forma tímida e inusitada dentro de la bohemia santiaguina, las discotheques. Pero antes de las discos, hay que hacer un breve paso por los llamados "Café-Concert", que eran lugares (generalmente antiguos teatros o espacios que tuvieran alguna tarima) en que se presentaban obras o películas agregado a los servicios de un bar. Estos aparecieron de forma posterior al Golpe de Estado como el bar "El Túnel" en el barrio de Lastarria en la comuna de Santiago; el "Morocco" en el extinto teatro Hollywood en la comuna de Ñuñoa y el "El Trolley" -por nombrar algunos- se convirtieron exitosos dentro de los capitalinos.

En la comuna de Providencia y gracias a las facilidades de movimiento en el sector (más de las que se podía en las poblaciones, por ejemplo) es que se instaló la mítica discotheque "Fausto", la primera discotheque homosexual del país. Es remarcable el hecho ya que se realizó durante una dictadura que tenía una política de "depuración cultural":

El proceso de depuración ideológica y cultural no sólo se limitó al blanqueo de muros, la quema y censura de libros y revistas y la destrucción de algunos monumentos, sino que además alcanzó otros ámbitos como el "cuidado" del vestuario y la fisonomía personal (Errázuriz 2009 145).

Y a pesar de recibir a un público mayoritariamente de clase alta que le podría significar un cierto salvoconducto de acción a sus clientes, si debió enfrentarse a redadas que podrían ser violentas y que, en más de una ocasión, significó para sus integrantes

(público o transformistas) en detención; maltrato con golpes y manguerazos para luego una ser fichados por la misma policía con sus datos personales.

Redada tras redada, la policía y la sociedad chilena iba reconociendo a estos ‘pervertidos’, algo que generaba extrañeza frente al imaginario del “homosexual” que tenía el resto de la sociedad: “Para la mentalidad del momento, la iconografía erótica gay era un alfabeto desconocido, complejo y difícil de descifrar para un neófito. La única representación posible del homosexual era <<la loca>>, y esa era la que se debía controlar” (Contardo 2011 331).

Entre los cuatro espacios mencionados –la calle; los cines; los café-concert y las discotheques– son extraíbles distintas características en común. Primero, los protocolos de sus asistentes que entre las miradas; códigos lingüísticos y actos –considerables como performáticos– entregaban una pseudo seguridad y servían para concertar los encuentros y que no ocurrieran malentendidos que, en el peor de los casos, les significaba alguna golpiza y/o detención por parte de la policía. En segundo lugar, a pesar de ser negocios establecidos 3 de los 4 lugares, las redadas policiales fueron una costumbre tanto para el agente represor como para la población homo-lesbo-trans y, por último, se puede observar el uso de elementos distractores para el encuentro, como la oscuridad, el ruido del entorno y las multitudes.

Se puede concluir que, pese a que ninguno de los espacios mencionados hasta el momento podría ser calificables explícitamente como “Capitalismo Rosa”, en los ochenta se observa una apertura de espacios (aún en dictadura) que indirectamente apuntaban a este público no-heterosexual que dio origen a este nuevo tipo de cliente -que expuso Contardo anteriormente- pero que era algo propio de los altos estratos socioeconómicos del Chile de los años ochenta.

Retorno a la democracia: Spandex y la "Diversidad"

Posterior al plebiscito de 1988 en el que se le decía "No" a otros 8 años de Augusto Pinochet en el poder, y por ende llegaba el fin de la dictadura, es que asomó la última década del siglo XX de una forma democrática con periódicas elecciones libres. Durante esta nueva democracia, la comunidad LGBTQ+ tuvo la oportunidad de organizarse con mayor tranquilidad, pero con la constante amenaza policial basada en dos artículos del Código Penal: el artículo 365 que penalizaba la sodomía y el artículo 373 relacionado con las faltas a la moral y las buenas costumbres. Dos años antes del plebiscito, Pedro Lemebel en un manifiesto leído en un acto del Partido Comunista sospechaba de la "cueca democrática" que se avecinaba, en la que las disidencias sexuales y de género parecían no tener cabida. (2013 35)

A pesar de las sospechas de Pedro, la nueva democracia dio pie para la discusión de varios temas que durante la dictadura habían estado silenciados, la presencia del VIH-SIDA en el país desde 1984 más la conformación de organizaciones como el Movimiento de Liberación Homosexual (MOVILH) junto a la existencia previa de la agrupación lésbica Ayuquelén que discutieron los artículos del Código Penal ya mencionados, ponía en tapete los debates sobre sexualidad y disidencia sexual del nuevo Chile. Y en este contexto político-social, surgieron una serie de fiestas celebradas en el Teatro Esmeralda dirigidas por el dramaturgo Andrés Pérez y el escenógrafo Dany Palma en el cual se desvanecieron diversas fronteras. En primer lugar, fronteras sociales ya que agrupaban distintas personas de variados intereses y gustos como quienes eran más asiduos a la cultura hippie o quienes se acercaban a la cultura new-wave. Y, en segundo lugar, fronteras sexuales, ya que fue relevante la participación de disidencias sexuales y de género que anteriormente sólo acostumbraban –bajo su identidad asumida– los espacios aparte que ya han sido mencionados en este artículo.

Andrés Petric en su tesis *Spandex, el destape cultural de la Transición: Homosexualidad y performance en tiempos de SIDA*. Santiago

de Chile (1991-1992) puntualiza de forma muy precisa respecto a la hegemonía cultural y económica desde Estados Unidos en la juventud chilena que asistió a las fiestas Spandex:

El tipo de música, la estética y las formas de entretenimiento fueron importadas, pero re-creadas en el contexto chileno de la Transición. Las fiestas tuvieron éxito por los deseos de “carretear a todo trapo” producto de quince años de dictadura y una densa clandestinidad en cuanto a todo lo que tuviera que ver con la libertad de expresión sexo-identitaria. En una sociedad donde se promovía álgidamente el consumismo y la reconciliación política, los espacios underground hicieron algo más que fomentar la entretenimiento desde otro lugar. (2019 30)

Es necesario puntualizar, que el caso de las fiestas Spandex fue un fenómeno local de Santiago, y que para entender este fenómeno que las fiestas transmitían en otras latitudes del país requiere su estudio en particular, sin embargo, el éxito de las Spandex se hace desde su momento y lugar, recoge toda una efervescencia juvenil que venía contenida desde la dictadura y fue establecida en ese espacio.

La variedad de identidades que asistían y su expresión que venía contenida se volvió el fin que las fiestas Spandex decidieron vender, la idea de estar en presencia de diferentes grupos y cómo resultó relevante hasta para la memoria de sus asistentes y organizadores, hace comprender que no sólo fue algo positivo de la instancia, sino que un producto o experiencia agregada al encuentro junto con los espectáculos; la música y cualquier otra característica:

Dany nos describe lo que ocurrió: “hicimos seis fiestas en el Teatro Esmeralda, las fiestas íconos, donde llegaba la gente del Estado, los ministros, la gente de la tele, los famosos. La comunidad homosexual completa: desde el rusio al marica negro, chico, feo, ¿cachai? ¡Todos! (Petric 2019 26).

Tanto revuelo generó la famosa “diversidad” que se mantuvo como un eje en la memoria frente a la época y las fiestas Spandex, por ejemplo, en el programa “Yo amo los 90’s” de Canal 13, el

fotógrafo Jordi Castell recuerda su performance en la que imitaba a la cantante Madonna, pero manteniendo ciertos rasgos asociados a la masculinidad como no esconder sus genitales como ocurre dentro del transformismo. Lo relevante de sus declaraciones, es cuando dice: "Éramos muchos homosexuales queriendo expresarnos, eran muchos heterosexuales queriendo ver diversidad, tanto en lo visual como en lo musical, y todo en una noche" (Canal 13 2014). Estas declaraciones considero que son un punto central en el desarrollo del Capitalismo Rosa en Chile, cuando "lo diverso" es la presencia de disidencias sexuales y se vende como tal, se entiende que se saca una ganancia de aquello, el público no-heterosexual se vuelve un público objetivo (ofreciendo seguridad y no discriminación) y también un producto en venta para quienes quieren "ver diversidad".

El problema es que después llego a ser "excesiva" la diversidad: "(...) Algunos de los propios asistentes a las fiestas se refirieron despectivamente a la situación: "lo que sí es penca es que hay mucho gay", relató un hombre veinteañero, mientras que otro aseguró que "esto es una degradación". (Petric 2019 31). Pasado el tiempo, la "degradación" llegó a ser ampliamente conocida y en conjunto con unas performances que hablaban de forma directa y expositiva sobre el VIH-SIDA y sus métodos de prevención, el financiamiento empezó a verse mermado al punto que, las fiestas dejaron de ocurrir.

Quizás establecer un punto exacto en el inicio del Capitalismo Rosa en Chile pueda ser una misión ambiciosa que se debate entre requerir demasiada precisión -al establecer una fecha exacta- o quizás no tanta y establecer un periodo más amplio temporalmente hablando, pero considero relevante que, en cualquiera de los dos casos, las fiestas Spandex en la capital y el devenir de los noventas en su apertura democrática-sexual como la derogación del artículo que penalizaba la sodomía son hitos a considerar en el desarrollo del Capitalismo Rosa en el país.

Bellas Artes: Tierra de Inmigrantes

El barrio Bellas Artes en la capital no es precisamente un barrio LGBTQ+, pero sí es entendido de aquella forma debido a la cantidad de espacios situados en allí que apuntan hacia un público LGBTQ+. Pedro Lemebel, reflejó en su crónica “El Gay Town de Santiago” una descripción crítica del entorno:

(...) Desde allí, bajando el cerro Santa Lucía por atrás, donde la municipalidad instaló una fontana de agua con Adán y Eva, al estilo florentino (very Europe) se puede comenzar el tour gay que ya ha dejado atrás la parisina calle Rosal, como también los sex shops al final de la calle Huérfanos y la esquina del levante erótico donde los taxi boys ofrecen su pelvis remunerada simulando que esperan un colectivo. De caminar distraídamente por allí, hacia el parque, resaltan algunos cafetines en la vereda, con las típicas parejas gay, mirándose a los ojos en el vapor del café cortado (¡zas!). Pero nadie podría calificarlos de homosexuales con sus atuendos de moda varonil con marca a la vista. (2004 164)

Lemebel realiza unos paralelos entre los anglicismos propios del arribismo y la construcción de un imaginario “Gay” que ya vimos que surge desde los años ochenta con espacios como Fausto y que durante los años noventa y la primera década del siglo XXI se establece y diferencia del resto de las disidencias sexuales, el “Gay” no es igual al “Maricón”, hay una diferencia de clase, así como existe entre el “Vecino” y el “Poblador” (*La Tercera* 2019).

El “Manifiesto Gay” del estadounidense Carl Wittman inicia con la frase:

San Francisco es un campo de refugiados para homosexuales. Hemos volado hasta aquí desde todas partes de la nación, y como refugiados de cualquier parte del mundo, no vinimos porque aquí sea un buen lugar, sino que por lo mal que era el lugar de donde venimos. (...) Y hemos formado un gueto, para nuestra protección. Es más, un gueto que un territorio libre porque todavía es de ellos. Quiénes patrullan por aquí

son Policías heterosexuales, nos gobiernan legisladores heterosexuales, nos manipulan empleadores heterosexuales, nos explota el dinero heterosexual. Hemos pretendido que todo está bien sólo porque aún no sabemos cómo cambiar esto ya que hemos tenido miedo (1970 157).

Esta noción de inmigrante bajo el yugo heterosexual es un punto central para entender la conformación de barrios LGBTQ+, es un gueto voluntario que se forma generalmente entorno a bares o espacios de socialización nocturna que hoy se convierten en algo más cultural o tradicional para las disidencias sexuales y de género.

Un buen ejemplo de estos tipos de espacios, es el caso del Barrio de Le Marais en París, que al costado del Centro Nacional de Arte y Cultura Georges Pompidou se configuró desde los años 80's, un barrio LGBTQ+ que contiene tanto bares; cafés; comercio como tiendas de ropa; librerías o de juguetes sexuales como también se encuentra el "Centre LGBT" que busca ofrecer un espacio de convivencia y acogimiento a cualquier persona de la comunidad (con un enfoque en jóvenes y personas en situación de calle). Es decir, el barrio que antiguamente ofrecía clandestinidad o cierta seguridad para las disidencias sexuales, hoy se ha podido transformar en un lugar con un fin político y de real seguridad, pero todo entendido bajo el comercio rosa.

Pero si retornamos la mirada al Bellas Artes, en un estudio titulado "Experiencia social e Identidad Territorial en el Barrio Bellas Artes" hecho por Catalina Cortés, ella postula que el barrio se conformó a posteriori de la Dictadura Militar en el cual se integró una vida nocturna que atrajo la presencia homosexual (2015 48). Además, Cortés concluye que "Los gays no conforman una comunidad a priori, sino que reconocen un sentido de pertenencia e identidad común, ya que logran identificarse en las calles, tienen lugares comunes de sociabilidad" (2015 52) y que parte de esta identificación se comprende bajo una gran variedad de servicios dirigidos al público homosexual como cafés, saunas o tiendas de ropa. Punto aparte son los cibercafés que, junto con ofrecer una conexión privada a internet, otorgan la privacidad

necesaria para encuentros sexuales informales entre personas desconocidas.⁶

El conflicto de Bellas Artes y su valoración como espacio LGBTQ+ es una expresión de una diferencia sustancial dentro de las disidencias sexuales y de género y que, a su vez, está presente en la propia sociedad chilena que es la desigualdad socioeconómica. En simples palabras, hay una mayor facilidad de ser homosexual cuando se tiene el poder económico, el sociólogo Francisco Ulloa con su investigación *“Salir del clóset” teniendo plata: un estudio sobre discriminación con hombres homosexuales de clase alta en Chile*. aporta que: “(...)Hombres homosexuales de los sectores socioeconómicos más altos en Chile se sirven de su posición de clase privilegiada para comprender y aceptar su deseo homosexual (...) sólo una vez que se arman de capitales, efectivamente se sienten seguros para “sacar del clóset” su orientación sexual”. (2009 96-97)

Y estas diferencias de clase dentro de la misma comunidad LGBTQ+ no son sólo un fenómeno nacional, el mismo Pedro Lemebel en su visita al barrio Castro en San Francisco hace crítica que la llegada del Capitalismo Rosa generó un fenómeno de gentrificación en el barrio, afectando a otros grupos históricamente marginalizados: “En el gran barrio Castro y sus mansiones decoradas como torta de novia, antes vivían chicanos, negros y perraje latino. Pero después que llegaron los gay con sus perros de marca y decoraran las viviendas con plantitas, lucecitas y faroles dorados, el mismo Castro subió de avalúo y los pobres tuvieron que marcharse.” (2009 12)

Frente a estas disyuntivas, es relevante recordar la dualidad contradictoria “Capitalismo – Disidencia sexual” que plantea John D’Emilio, la cual hace posicionar en contexto lo que tanto Wittman y Lemebel abordan. La policía; la legislación y el mismo dinero con el cual los “inmigrantes” de Wittman interactúan, es heterosexual y cisgénero por lo cual no se pueden extraer del contexto por más “Gay-Friendly” sea el espacio. Si bien crean las condiciones materiales para poder expresarse, están reproduciendo la heteronorma en base a su propia distinción, y como

critica Lemebel, hacen resurgir las barreras de clase tanto contra el entorno que ya habitaba el lugar -como fue el caso de Castro- como dentro de las mismas disidencias sexuales y de género. Los barrios LGBTQ+ se convierten en la expresión más concreta y física posible del Capitalismo Rosa, un arma de doble filo que termina generando más distancias que acercamientos, pero que, son respuesta a una inseguridad y clandestinidad histórica para la misma comunidad LGBTQ+.

Actualidad: Nuevas tecnologías; una marcha comercial y el Estallido Social

El siglo XXI ha presenciado un cambio cultural considerable respecto a los derechos y la posición en la sociedad frente a las disidencias sexuales y de género. Previa y posterior al Estallido Social de Octubre del 2019⁷, las candidaturas a cargos de representación popular por parte de personas LGBTQ+ han ido en aumento tanto en su número como la importancia del cargo, a punto que llegaron a ser 8 las personas abiertamente LGBT que fueron escogidas para participar en la Convención Constitucional encargada de redactar la nueva Constitución del país. Por otro lado, entre internet y los medios de comunicación locales, la visibilidad de las disidencias sexuales y de género ya es algo cada vez más común en lo que los casos de violencia son ampliamente repudiados.

Con la masificación del internet surgieron distintos espacios de interacción entre disidencias sexuales, espacios en los que el anonimato entregaba la libertad de expresar toda la libido; satisfacer la curiosidad o también hasta de establecer otra identidad, desde los chats gay en la primera década de los 2000 hasta la actualidad con aplicaciones de proximidad como Grindr; Scruff; Tinder etc. La facilidad de concretar encuentros sexuales o el solo interactuar y conocerse en conjunto con las otras redes sociales de uso masivo como Facebook; Twitter; Instagram y Tik Tok han reescrito la sociabilidad LGBTQ+ de una forma que aún

no conocemos, aun así, existen ciertas características relevantes a considerar. Las autoras Delia Dumitrica y Georgia Gaden establecen una problemática dentro de los espacios virtuales: “A medida que los espacios virtuales se han popularizado, se han celebrado como una oportunidad para la liberación de los roles de género convencionales, pero también se han criticado como espacios construidos a la manera del hombre blanco, llenos de pornografía, sexualización y una mayor mercantilización.” (Dumitrica y Rojas 2009 6-7). Respecto a la idea de que son espacios construidos a la manera del hombre blanco, es que, dentro de estas aplicaciones, existen constantes discriminaciones de etnia; clase hasta el peso o si la otra persona es considerada más afeeminada, pareciera que el peligro y la constante amenaza dentro de estas aplicaciones, hace virtual las visitas de noche al Parque Forestal o a los Cines Porno del pasado.

Respecto a la visibilidad, la crítica actualmente ha ido girando hacia la forma de esta más allá de la cantidad, el Capitalismo Rosa se ha presentado en las marchas LGBTQ+ que cada junio organizan las principales organizaciones del país, donde específicamente el Movilh e Iguales han impulsado la participación de distintas corporaciones que *“con el compromiso de una sociedad más justa e igualitaria”* (Iguales 2019) promocionan sus productos combinados con el arcoíris de la bandera. El conflicto de la aparición de esta forma de marketing es que las demandas e intenciones que deben estar al frente de la manifestación social, quedan detrás de los distintos buses que, junto a la música y la presencia de personas famosas o conocidas, terminan opacando el verdadero sentido de la manifestación.

Por esto último y desde una postura interseccional entre clase, raza; orientación sexual y género es que desde mediados de la segunda década de los 2000 surgió la organización de “La Otra Marcha” que se ha buscado posicionar de forma paralela a la manifestación organizada por las más hegemónicas, además de una crítica contra la superposición del Matrimonio Igualitario sobre el resto de las demandas, algo que se entiende desde las diferencias de clase dentro de las disidencias sexuales que hemos

visto a lo largo de este artículo. A la llegada del Estallido Social del 18 de octubre, la lucha de las disidencias sexuales y de género se sumó a las variadas demandas de quienes se manifestaban y que se trasladó hacia las candidaturas LGBTQ+ hacia la Convención Constitucional como Constanza Valdés, una abogada y activista transfeminista o Pedro Muñoz Leiva quien resultó electo por el distrito 24 de la Región de Los Ríos. Posterior al Estallido Social y en medio de la Pandemia del COVID-19, la situación relativa a las manifestaciones de carácter social ha estado menos álgida, la situación sanitaria derivó en una suspensión de todas las actividades masivas relativas al Mes del Orgullo durante el año 2020 y el 2021. Sólo el tiempo dirá cómo se van a rearmar las organizaciones LGBTQ+ y cómo después de tantos eventos trascendentes para el país y el resto del mundo, se pueda vivir e interactuar siendo disidencia sexual y de género en un país de constante apertura.

Conclusiones

Ha quedado clara la complejidad de establecer un punto particular en el que el Capitalismo Rosa se volvió algo viable y beneficioso en Chile, lo que sí podemos concluir es que la apertura social e inmersión en el espacio público por parte de las disidencias sexuales y de género contribuyó en la formación de esta área del mercado. Los años noventa trajo a las primeras personas que salieron del clóset a rostro descubierto de forma voluntaria y en vida, y junto con ello surgieron estos espacios como las fiestas Spandex en la que la diversidad de personas (es decir, cualquier grupo fuera de la cis-heteronormatividad) se volvió un producto que cada año traía más réditos.

El siglo XXI finalizaba con una despenalización de la sodomía y un incipiente mercado "gay", la distinción de clase frente a los espacios de encuentro que se marcó en la dictadura con las primeras discos se acentuó en las décadas siguientes con la conformación de un espacio que ofrece distintos servicios a una

clientela que al parecer cada vez paga más. Las marcas se pintan del arcoíris cada Marcha del Orgullo porque es algo del cual pueden sacar provecho y las nuevas redes sociales como Grindr ofrecen encuentros más fáciles que la visita al cine porno, pero con el mismo fin orgásmico y expedito. El sexo no-heterosexual está cada vez más normalizado y mercantilizado, han proliferado sex-shops en un país que a veces parece cambiar socialmente más rápido que sus propios habitantes lo realizan individualmente.

Hoy, la “Diversidad” es una sección más como “Hogar y Decoración” o “Deportes” en una tienda departamental y el problema es que aún no sabemos si el ser considerado como un producto y no sujeto de derecho nos afectará a futuro, sin embargo, sabemos gracias a Pedro Lemebel; John D’Emilio; Carl Wittman; Alan Sears y la misma evidencia de los barrios LGBTQ+ que el Capitalismo Rosa ha podido generar espacios de seguridad, condiciones materiales para que la comunidad LGBTQ+ pueda expresarse con tranquilidad. Condiciones materiales que han reforzado diferencias, donde la misma heteronormatividad predomina junto con las opresiones de clase; el género y etnia, y que, en ese punto, no se está garantizando la libertad de ser disidente sexual y/o de género, sino que depende del poder adquisitivo que se tiene para ingresar a estos espacios.

Atrás van quedando los burdeles y teatros en que el homosexual y/o la travesti era el espectáculo, el producto en venta del cual la población heterosexual se servía durante la fiesta. Actualmente existen discotheques; bares; moteles; espectáculos para la comunidad LGBTQ+, en otras palabras, áreas y espacios para que la comunidad pueda reunirse y sociabilizar sin peligro. También, la revolución del internet ha convertido el encuentro sexual furtivo (hoy llamado cruising) y la interacción con fines románticos o sólo sociales, en una instancia más segura y con mayor facilidad de concretarse, en el pasado van quedando las miradas como única forma de reconocimiento entre disidencias sexuales y de género ya que las aplicaciones como Grindr traen una “oferta” de personas en base a la proximidad del usuario y

las redes sociales como Instagram o Facebook construyen nichos de conversación e interacción para la comunidad LGBTQ+.

El Capitalismo Rosa llegó para quedarse junto a todas las otras mutaciones del capitalismo como el eco-capitalismo que se sirve de la crisis medioambiental o del capitalismo morado, en la que las demandas feministas de la actualidad han sido incorporadas al mercado. Desde la disidencia sexual y de género queda discutir de forma crítica la dirección a la cual sus demandas deben apuntar, la crítica hacia la heteronorma debe ser con conciencia de clase; género y etnia, ya que la historia nos ha enseñado que no es posible ser disidente a la cis-heteronorma y convivir con las otras formas de opresión.

* * *

Notas

- 1 Sigla usada para referirse a las personas Lesbianas; Gays; Bisexuales; Transgénero; Queer y más.
- 2 "Gay-Friendly" es una expresión que hace referencia a los lugares, políticas, personas o instituciones que se consideran abiertas y agradables para las personas LGBTQ+, en los cuales no serían juzgadas o discriminadas por su orientación sexual y/o identidad de género.
- 3 Sala de fiestas o discoteca.
- 4 Haciendo referencia a los homosexuales.
- 5 Refrán popular que bajo este contexto se entiende que un homosexual (loca) puede reconocer a otros con la mirada.
- 6 Los encuentros sexuales se entienden bajo una histórica práctica que hoy se denomina -bajo la hegemonía cultural estadounidense- 'cruising' que hace referencia a cualquier forma de sexo casual en un espacio público generalmente de forma anónima y que hoy se da gracias a aplicaciones de citas o redes sociales en general.
- 7 El 18 de octubre del año 2019 en Chile se iniciaron una serie de protestas y disturbios masivos que detonaron gracias al alza del pasaje del metro de Santiago pero que se ampliaron hacia otras causas como el alto costo de vida; las bajas pensiones hasta la propia Constitución de la República. El 15 de Noviembre del mismo año se firmó un "Acuerdo por la paz social y la nueva Constitución" en el cual diversos partidos políticos anunciaron la creación de un plebiscito por una nueva Constitución que se realizó el 25 de octubre del año 2020 en el cual se aprobó la creación de una nueva Constitución a través de una Convención Constitucional en la que

sus integrantes serían elegidos de forma popular el 15 y 16 de mayo del 2021 con la asignación de escaños reservados a Pueblos Originarios y con una estructura paritaria de género.

* * *

Obras citadas

- Bazán, Osvaldo. *Historia de la homosexualidad en la Argentina: de la conquista de América al siglo XXI*. Vol. 1. Marea Editorial, 2006.
- Bersani, Leo. *Homos*. Harvard University Press, 1996.
- Boivin, Renaud. "De gueto a barrio gay. Chueca en los medios de comunicación (1960-2010)." *Espacialidades. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura* 6, 2016, pp. 105-141.
- Canal 13. *Trazo mi ciudad - Pedro Lemebel*. Serie de Televisión, Canal 13 Chile. 2011
- . *Yo amo los '90 - Chile a las puertas del cambio*. Serie de Televisión, Canal 13 Chile. 2014
- Contardo, Óscar. *Raro. Una historia gay de Chile*. Santiago: Planeta, 2011.
- Cortés, Catalina. "Experiencia social e identidad territorial en el barrio Bellas Artes: una mirada desde la gaycidad. Santiago, región metropolitana, Chile." *Anales Sociedad Chilena de Ciencias Geográficas*, 2015, pp. 47-55
- Dumitrica, Delia, and Georgia Gaden. "Knee-high boots and six-pack abs: Autoethnographic reflections on gender and technology in Second Life." *Journal For Virtual Worlds Research* 1 3, 2009.
- D'Emilio, John. *Capitalism and gay identity*. Routledge, 2007.
- Equipo Amo Santiago. *La historia de la Virgen del San Cristóbal*. Amo Santiago, 2016.
<https://amosantiago.cl/la-historia-de-la-virgen-del-san-cristobal/>
- Equipo Centre LGBT. *Nous connaître*. Centre LGBT Paris Île-de-France.
<https://centrelgbtparis.org/nous-connaître>
- Equipo CNN Chile. *Mes del orgullo gay: Cómo lo abordan las marcas y la publicidad*. CNN Chile, 2019 https://www.cnnchile.com/tendencias/mes-del-orgullo-gay-como-lo-abordan-las-marcas-y-la-publicidad_20190626/
- Equipo El Dínamo. *Los ardientes secretos de los cines porno de Santiago*. El Dínamo, 2014 <https://www.eldinamo.cl/d-ciudad/2014/08/06/los-ardientes-secretos-de-los-cines-porno-de-santiago/>
- Equipo Iguales. "21 Empresas de Pride Connection Chile se harán presentes en la XIX Marcha del Orgullo con cerca de 2.000 trabajadores". *Fundación Iguales*. 2019

- Equipo Revista Enfoque. Turismo Gay, los destinos top de Sudamérica y la realidad de Chile. *Revista Enfoque*, 2020.
<https://www.revistaenfoque.cl/turismo-gay-en-chile>
- Equipo 20 Minutos. *El Congreso levanta la veda del "Don't Ask, Don't Tell" a los soldados homosexuales de EEUU*. 20 MINUTOS. 2010.
<https://www.20minutos.es/noticia/904492/0/congreso/homosexuales/eeuu>
- Estefó Carrasco, Tomás. "Cáncer Gay: Asociación del VIH-SIDA hacia la homosexualidad a través de las campañas de la CONASIDA en la década de los 90." Tesis Licenciatura, Universidad de Chile, 2019.
- Errázuriz, Luis Hernán. "Dictadura militar en Chile: Antecedentes del golpe estético-cultural." *Latin American Research Review*. 2009, pp. 136-157.
- Freire, Toño. *Rakatán y La Carlina, heroína nacional*. Santiago, Chile: Editorial Puerto de Palos, 2008.
- Las Últimas Noticias*. "Céntrico cine era "nido de amor" para numerosos homosexuales". *Las Últimas noticias*. Policial 21, febrero, 1986, pp. 26.
- Lemebel, Pedro. *Loco Afán: Crónicas De Sidario*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2000.
- . *Poco hombre: Crónicas escogidas*. Ed. Univ. Diego Portales, 2013.
- . *Adiós mariquita linda*. Editorial Sudamericana, 2004.
- . *Una fría primavera rosa y otras crónicas*. Nuevo Texto Crítico 22 .42 2009, pp. 11-25.
- Loveman, Brian y Elizabeth Lira. *El Espejismo De La reconciliación política: Chile, 1990-2002*. Santiago: Universidad Alberto Hurtado, 2002.
- Olivares, Cam y Claudia Cornejo. "Constituyentes LGBTQIA+: 38 candidaturas buscan representar la diversidad sexual y de género". *La Tercera*. 2021.
<https://www.latercera.com/la-tercera-pm/noticia/constituyentes-lgbtqia-38-candidaturas-buscan-representar-la-diversidad-sexual-y-de-genero/YPE6YCE5B5CJ5MBO4K2JXQKCX4/>
- Osses, Francisco Ulloa. "'Salir del clóset' teniendo plata: un estudio sobre discriminación con hombres homosexuales de clase alta en Chile." *Revista Punto Género* 12, 2019, pp. 73-100.
- Otano, Rafael. "Crónica De La transición". Santiago: Planeta, 1995.
- Perez, Livia. *Lampião da Esquina*. Documental. Canal Brasil. 2016
- Petric Tobar, Andrés. "Spandex, el destape cultural de la Transición: homosexualidad y performance en tiempos de SIDA: Santiago de Chile (1991-1992)." Tesis, Universidad de Chile, 2019.
- Roco, Rodrigo. "La FECH De Fines De Los 90: Relatos De Una Historia Presente." *Anales De La Universidad De Chile* 6, 17, 2005, pp. 51-93.
- Urriola, Ivonne. "El Género: ¿Ruptura Del Consenso Político En Chile?, 1989-2002." *Historia Actual Online*, 16, 2008, pp. 101-108.
- Salazar, Gonzalo. "El Deseo Invisible: Homoerotismo Masculino en Santiago de Chile (1950-1973)." Tesis Magister. Universidad de Chile, 2015.
- Sears, Alan. "Queer anti-capitalism: What's left of lesbian and gay liberation?." *Science & Society* 69.1: Special issue. 2005, pp. 92-112.

Sepúlveda, Paulina. "¿Poblador o vecino? Cómo el lenguaje nos separa." *La Tercera*, 2019.

<https://www.latercera.com/que-pasa/noticia/poblador-o-vecino-como-el-lenguaje-nos-separa/913996/>

Wittman, Carl. "Refugees from Amerika: A gay manifesto". *Council on Religion and the Homosexual*, 1970.

Yeh, Lorenzo. "Pink Capitalism.". *Prospectiva i Anàlisi de Projectes Culturals II*. University of Barcelona, 2018.